

Biblioteca en 100 palabras
Primera versión
2024



UMCE | BIBLIOTECA
CENTRAL
el poder transformador de la educación

Biblioteca en 100
palabras

Primera versión 2024

PARTICIPA EN LA 1ª VERSIÓN DE

Biblioteca en 100 Palabras

23 DE ABRIL

Biblioteca Central invita a toda la comunidad UMCE a participar de nuestra actividad en conmemoración del Día del Libro y Derechos de Autor. Porque la lectura y los libros estimulan la creatividad y el conocimiento, participa con tu cuento hasta el 18 de abril. Conmemoremos juntos el placer de la lectura y los libros.

"Todo lo que una persona puede imaginar, otros pueden hacerlo realidad"

Julio Verne



Escribe tu cuento escaneando aquí



Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Sistema de Bibliotecas
Biblioteca Central

Biblioteca en 100 palabras
1a. versión
29 de noviembre de 2024

Comité organizador

Marcela Aliste Astudillo
Ernesto Álvarez Aguirre
Bruno Contreras Araya
Sonia Gutiérrez Duarte
Daniel Neyra Bustamante
Valeska Opazo Bustamante

Edición general y Diagramación

Pablo Diez de Medina Neira
Cubierta generada a través de IA



Biblioteca Central de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Av. José Pedro Alessandri 774, Ñuñoa, Santiago, Chile
Correo electrónico: biblioteca@umce.cl



UMCE | BIBLIOTECA
CENTRAL
el poder transformador de la educación

Biblioteca en 100 palabras

1a. versión

2024

Presentación en 100 palabras

Los cuentos en 100 palabras son un ejercicio de creatividad y síntesis que desafía tanto a escritores como a lectores. En la vorágine de constante información, estos relatos breves capturan la esencia de una historia en un espacio muy pequeño, demostrando que la magia de la narrativa no depende de la extensión. Cada palabra cuenta, cada frase debe ser precisa y evocadora. Estos cuentos no solo entretienen, sino que también fomentan la imaginación y la reflexión, permitiendo que cada lector aporte su interpretación y se conecte con la historia de manera única. En solo 100 palabras, la literatura se reinventa y se celebra.

Bruno Contreras Araya
Director
Sistema de Bibliotecas UMCE

*Biblioteca en 100
palabras*

Primera versión 2024

Historia de un átomo

No sé de donde nací, pero solo nunca estuve, éramos muchos... realmente muchísimos.

Millones de años y aún sigo aquí, no me he agotado...

En un punto, no recuerdo cuando, algunos hermanos empezaron a transformarse en otros diferentes... todos más grandes que yo...

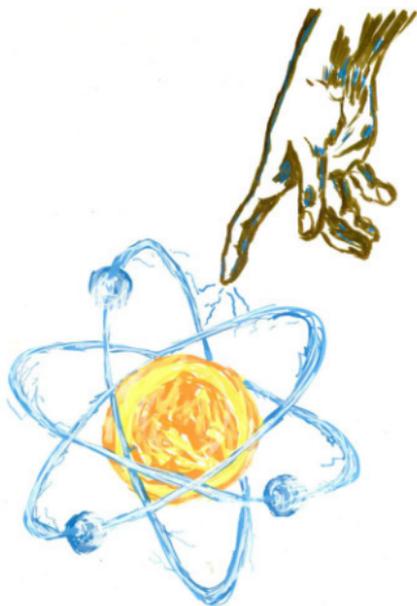
Hoy estoy en una parte muy presionada y con altísima temperatura... no sé cuánto tiempo más resistiré las agresiones y me veré forzado a unirme...

Resisto, pero sé que tarde o temprano, después de tanto tiempo... terminaré cediendo parte de mí a la formación de otros más grandes...

Cuando eso pase, ¿volveré a ser el de antes otra vez?

Bang!!!

Carlos Garrido Leiva
Departamento de Química



B. C. 2

Campo de concentración

La niña lloraba con moretones por la dictadura que vivía, el campo de concentración se llamaba: "padres irresponsables"

Isidora López
Educación Parvularia

El Minotauro

Me levanto nuevamente, encerrado entre estas grandes paredes que se elevan a mi alrededor. Quizás, algún día, logre salir de esta prisión a la cual se me condenó solo por ser un “monstruo”. Cada cierto tiempo, entre estos pasillos de soledad, encuentro uno que otro joven quien, solo avistándome, grita de desesperación y corre sin mirar atrás, despavorido, hasta que lo logro atrapar. Si tan solo supiera que le sigo para conversar como salir de aquí. En un abrir y cerrar de ojos lo veo descuartizado frente a mí. Ojalá pronto llegue mi fin.

Benjamin Aldana



Moneda fantasma

Sacando mi mochila, se me cayó una moneda bajo los casilleros, saliendo de segundo idioma la veo brillar, pero cuando voy de día aún no la puedo encontrar.

Daniela Reyes
Diferencial PAPAL

La puerta de mi casa

Abrí la puerta de mi casa, cansada por el colegio. Ahí vi a mi padre tirado en la cama, descansando de su jornada laboral. Tenía hambre. Abrí el refrigerador y no había más que agua y una nota que decía: “Perdón, hija, no tenemos mucho, pero nos tenemos a nosotros”. Cerré el refri y me serví agua. Al rato, dormí.

Abrí la puerta de mi casa, exhausta. Fui a mi refrigerador, lo observé. Estaba repleto de cosas para comer. Recordé el tiempo pasado, cuando volvía del colegio y no tenía nada. Ahora lo tengo todo, pero no a él.

Scarlet Coron
Pedagogía en Artes Visuales, segundo año



Bustamante

La brisa se llena de murmullos susurrándome al oído que sigue quedando pan en un negocio, el cansancio en mis piernas refleja las horas que llevo caminando y solo conseguí una bolsita de aceite. Sin darme cuenta estoy en una fila inmensa. Cuando logro llegar al inicio de lo que parecía ser el mismo infierno lo único que puedo notar es un arma apuntándome entre ceja y ceja dejándome inmóvil. Salí corriendo en busca de los brazos de mi mamá, que lo único que me dice es que así será nuestra vida estando en dictadura.

Mikhael Valenzuela
Filosofía

Silencio de mar, ruido de encierro

*(Para Estefany Martínez H, ex estudiante de Castellano
UMCE)*

No recuerdo la voz que tuve cuando niña, a pesar de escucharla toda mi infancia. En cambio, recuerdo la tuya. El sonido de tu voz suave, invisible, rebotando entre laberintos de libros en la biblioteca. La última vez que te vi fue en las noticias. Cruzabas hacia la arena en plena abochornada tarde. Y aunque ni tu madre ni yo lo creemos, dicen que te tragó el mar. Y aunque rugen sus olas, el silencio lo envuelve cada vez que nos preguntamos por ti. Así es. En el ruido del mar hay silencio, en la biblioteca suena tu voz.

Josefina Fabbri de la Cuadra
Educación Básica (egresada)



Desacuerdo

La noticia repentina la dejó aturdida, su cuerpo inhibió sus sentidos y experimentó sensaciones indescriptibles. Su mente se llenó de preguntas que la atormentaban cuestionándose qué hizo mal. La siguió una voz, giro su cabeza y escuchó que le decía: “acaso no me puedo equivocar”, mientras extendía los brazos y la miraba desafiante. Pero su actitud no era de disculpa alguna. La invitan a conversar y cuando logró reaccionar toma sus cosas y se retira diciendo: "No me quedaré para seguir recibiendo información a medias", comprendiendo que las personas fingen ser algo que no son para protegerse a sí mismas.

Erika Quilaleo
Estudiante de Magíster en Educación Especial

Recuerdos

Uno de los venerables ancianos comenzó a leer de un hermoso libro. Todos, barbudos, parecían antiguos profetas. Extraños personajes le trajeron añoranzas de su abuelo: su forma de hablar, de comportarse, sus nobles miradas.

Aún recordaba cuando su madre lo tomó de la mano y, cerrando la puerta con violencia, se alejó de allí. El abuelo los vio marcharse, y nunca más regresaron.

Isaac observó al anciano que leía; su rostro era similar al de él. Se miraron, y los recuerdos de su niñez se agolparon. No pudo más. Entonces, por sus oscuros ojos comenzaron a rodar lágrimas: abundantes, únicas... eternas.

Bruno Contreras Araya
Sistema de Bibliotecas



Mi (des)encuentro con Stephen Hawking

Cuando yo hacía mi doctorado acerca del interior de las estrellas de neutrones, el famoso físico Stephen Hawking visitó mi universidad. Se reunió con algunos colegas en una sala, con la puerta abierta al pasillo. Podía comunicarse sólo lentamente, mediante su sintetizador de lenguaje. Por lo tanto, principalmente escuchaba, y a ratos intervenía escuetamente. Cuando me asomé a la puerta, un profesor me vio. Para integrarme a la conversación, le pregunto al visitante si le interesaba el interior de las estrellas de neutrones. Después de manipular un rato la máquina, ésta emitió la respuesta de Hawking: “No.”

Andreas Reisenegger
Profesor Titular, Departamento de Física

A veces no soy yo

Me levanto, me visto, desayuno y salgo a la calle, puedo estar horas afuera o solo algunos minutos, pero cuando salgo no soy yo.

Soy alguien feliz, que no tiene problemas, que cumple con las reglas de la sociedad, hay cosas que no puedo decir, hay cosas que no puedo demostrar, otras que debo demostrar.

Es por eso que adoro mi casa, sacarme los zapatos, sacarme el maquillaje, escuchar la música que me gusta y gritarla si es necesario, también puedo llorar y reír sin preocuparme de verme rara, solo en ese lugar, solo ahí soy yo.

**Violeta Loyola
Castellano**



El Descanto Geográfico

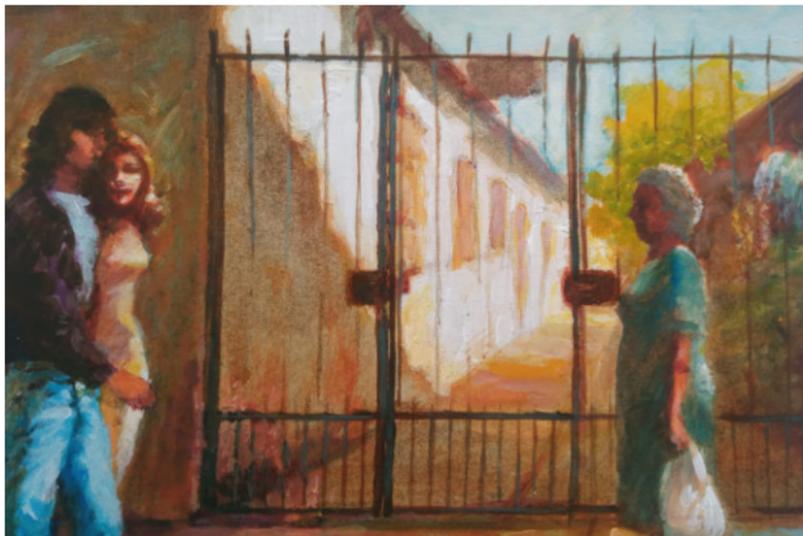
La Profesora de Geografía se aburría de la gente con chasquilla y problemas existenciales sacados de películas inglesas alternativas, en dónde el frío penetra en los huesos, hay promesas y amenazas con un tono desanimado; no hay sexo, solo personas haciendo el amor... Decidió hacer algo con ese aburrimiento: algunos meses engordar, otros bajar de peso, buscó un lugar distinto donde vivir, pero para ese entonces ya no vivía, sino que "habitaba" los espacios. Le costó más encontrar arriendo con esa premisa, porque ya había acostumbrado a su lengua a endulzar hasta la mierda de los perros en los parques. Ella, por supuesto, decía caquita, y no mierda.

Cristóbal Márquez Sánchez
Pedagogía en Historia y Geografía

Anhelos Ajenos

Había una vez una niña que, de forma muy común, conoció a otro niño, y con él, le daban ganas. Le daban ganas de hacer cosas que nunca haría, como formar una familia o tener un bebé. Pero ella no quería eso para su vida, pero estando con él, a ella le daban ganas. Se preguntaba todos los días si estaba enferma, o si tenía un bicho, porque de algo estaba segura, y era que no quería ser mamá, pero estando con él y solo con él, le daban ganas...

María Ignacia Aránguiz Contreras
Pedagogía Matemática



Una piedra en el zapatín

Desorientada e inquieta, abrí mis ojos. Me sentí incómoda; no podía respirar, el olor me perturbaba. ¿Quién era yo? Quería gritar, quería llorar; mis sentimientos eran confusos.

¿Dónde estoy?

De pronto, siento cómo el sol ilumina mi confuso mirar. Era la lengua de una zapatilla talla 26. El pobre Benjamín tenía una piedra en el zapatín.

Andrés Bustos Ortiz
Educación Básica

Mañana será otro día

Mañana será otro día. Hace frío, los árboles se mueven con fuerza. Soy Isabel. Vamos en el metro comenzando nuestra rutina desde temprano. Voy a trabajar y llevo a mis hijos al colegio, ahora son lo más importante. Nuestra vida era tranquila y feliz, pero Alberto, se fue. No valoró lo que vivimos, nuestros proyectos, nuestro amor, ahora tiene una nueva vida, los he visto, es más joven, ya no importa, no deseo verlo. Lloro para desahogarme.

La vida es bella, estoy satisfecha a pesar del dolor. Espero encontrar esa felicidad que ha sido esquiva. Pero es sólo un sueño, mañana será otro día.

Sandra Concha Vergara
Sistema de Bibliotecas



Calambre de hambre

La profesora ora. Les estudiantes antes. Orar, el término lo indica, no es rezar, menos adorar. Orar, como perorar, menta hablar, discursar. Hasta el diccionario de la tan real como irreal Academia de la Lengua lo comarca: "Orar. Hablar en público para persuadir y convencer a los oyentes o mover su ánimo". La profesora ora. Les estudiantes antes. ¿Por qué antes? Cervantes, en boca del Quijote, lo menciona antes: es la mayor miseria del estudiante esta que entre ellos llaman andar a la sopa. ¿Qué sopa? Muertes de hambre, les estudiantes (con perdón de JUNAEB) oran, peroran, matan el hambre.

Andrés Ajens
Departamento de Pedagogía en Filosofía

Mariana la abeja aplicada

La abeja Mariana, siempre animada
por allí molestaba y trabajaba,
día a día se preguntaba,
por qué el panal así se formaba.
Su padre preocupado
llamó rápidamente a la encargada
para poder así explicar
de qué trataba.

La encargada habla con Mariana
que nuestro trabajo es almacenar,
y para ello construimos paneles
que nos permite gastar menos y guardar más.
Usando matemática podemos demostrar
que los hexágonos son la mejor forma
para poder el problema optimizar.
De esta forma así Mariana
tranquila quedo con la explicación
y se propuso día a día
poder comprender la matemática
sin tener ninguna predisposición.

Mariela Carvacho Bustamante
Académica del Departamento de Matemática



Mirando arriba

Hace unos años me enteré de que los chanchos no pueden mirar hacia arriba. Sentí gran tristeza; significaba que no podían anhelar nada que estuviera por sobre ellos.

Las personas vemos con buenos ojos nuestro deseo de superación; significa que nos vemos en una imperfección constante, porque podemos mirar hacia arriba incluso cuando estamos sobre una escalera mecánica, es más, queremos estar más que sobre otras personas, sobre nosotros mismos.

Ahora entiendo que la tristeza que sentí no fue por los chanchos, sino por la condena nuestra de no poder dejar de mirar el cielo.

Bastían Contreras Aravena
Pedagogía en Música

Juntas

Caminé por calles en las que paseábamos juntas.

Comí en lugares donde íbamos juntas.

Escuché música que te gustaba y que disfrutábamos juntas.

Usé tu ropa, la que elegimos juntas.

Nada lo hice para tenerte cerca porque nunca te has ido lejos. Estamos juntas.

Aunque te llore y necesite un abrazo tuyo, estamos juntas.

En sueños.

Aquí.

O donde sea.

Natalia Bobadilla Zúñiga
Comunicaciones UMCE



Franklin

Franklin se convirtió en mi barrio soñado, la casa era grande y con muchas piezas que combinaban distintos sabores y olores. La nuestra era la última pieza de adobe. De día jugaba al luche, a la pinta y a la escondida, de noche se prendían velas, escuchaban la radio a pilas y yo solo miraba la ropa manchada y húmeda frente a la estufa a parafina, esa humedad me hacía delirar. No cerraba los ojos hasta que mi papá llegara de pintar, me pregunto si es por eso que me gusta tanto el rojo.

Carola Ubilla Briones
Doctoranda en Educación

Forastera

Se vino a estudiar a Santiago. Era la primera en su familia en entrar a la universidad y decidió ser profesora. Su rutina consistía en irse al metro, fumar mientras caminaba a su primera clase, escaparse antes para evitar dormirse en aquellos incómodos pupitres azules, y fumar nuevamente en los pastos del Ex-Pedagógico. Sus abuelos se criaron entre los árboles verde vibrante y el olor a leña de la Araucanía, y ella, por más que odiaba las calles grises y hostiles de la capital, se sentía en casa cada vez que se recostaba en el pasto y olía el humo.

Sofía Fernández Peña
Pedagogía en Castellano



Ojo con el espejo

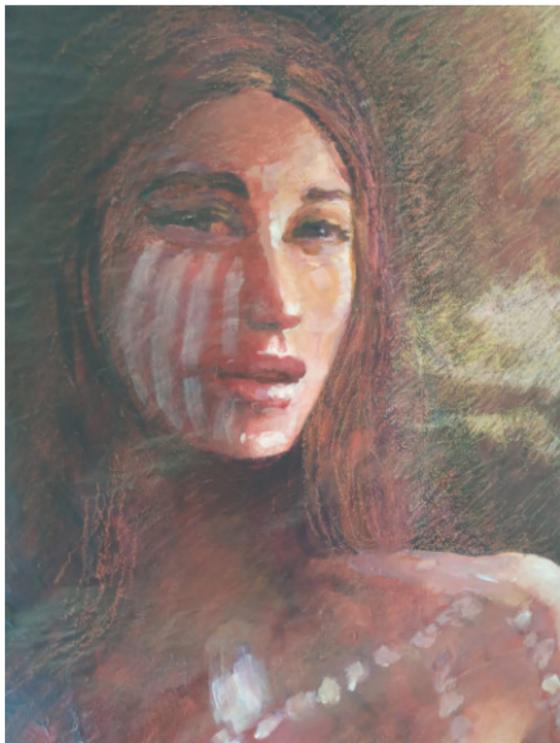
Calli se entretenía volando por las calles, miraba asombrada los paraderos, se mofaba de las caras de desvelo. Le gustaba frenar cerca de los restoranes para tramarse algo y terminar esquivando triunfante las palmadas y los gritos - ¡Una mosca!, no hay restricción, todo era entretenición tenía una ciudad entera a su ficción. Todo era un chiste, una seguidilla de imágenes, vivir en vuelo, era vivir en una película eterna. No la atrapó el divertido matamoscas, no la mató el insecticida. Hasta que un día se miró al espejo, ¿Quién soportaría mirarse la cara dos mil veces al mismo tiempo?

Castellano

Cenizas de amor

Ya no quiero, jamás podré, el jamás será mío, asesinarlo fue la única salida, no me dejó de otra, quería dejarme por ella y no lo permitiría ahora llegó y ella está en mi sillón porque, que tiene ella que yo no, el veneno no fue suficiente, sucumbí ante esa hacha, ahora él tiene mi vida ante sus manos, bueno él siempre tuvo mi vida en sus manos incluso antes de conocerla a ella, mientras mi cuerpo perece en las llamas de esta casa, este amor se vuelve cenizas al igual que mi cuerpo sin vida el cual lo ama.

Claudio Astudillo
Inglés



Campana

Tocan la campana, me quedo unos minutos mirando el patio, ¡se me ha pasado la hora! Corro a través del laberinto de pasillos y escaleras, tropiezo con mis pies y hago malabares con mi mochila, toco la puerta del salón de clases y entro, me encuentro con mil miradas de confusión. Algunos murmuran, otros ríen disimuladamente o miran con desconfianza. Me dirijo a mi mesa para dejar mis cosas y tratar de pasar desapercibida. Y digo con voz agitada: Buenos días alumnos, soy su nueva profesora.

María Luisa Jara
Carrera de Pedagogía en Filosofía

Entre libros

Me miraste, entre los libros. Tus ojos chinitos, estaban más brillantes que otras veces. Me animé y para parecer tan seca como tú comencé a buscar algún libro de Bordieu.

Primera vez que venía contigo a la biblioteca y obvio, quería estar a tu altura, lo que no sabía, era que esos chinitos brillaban porque ya sentías algo por mí.

Luego todo se volvió risa, tenía que buscar códigos en el computador y no sabía, pensé en el momento que el remedio fue peor que la enfermedad, pero al final reírme de mi misma fue lo que te enamoró. Eso dijiste.

Verónica Herrera Zúñiga
Profesora del Departamento de Formación
Pedagógica



Mi abuelo

Ir a casa del coronel Cabrera era toda una aventura, incluso para mí, el mejor de sus soldados. Primero, debía controlar las aguas turbulentas que amenazaban con inundar el hermoso jardín de la propiedad, después tenía que calmar los fuertes ruidos que ensordecían hasta a las vecinas con el mejor oído del barrio y, por último, debía apagar las furiosas llamas que amenazaban con destruir la estancia para poder llegar a él, donde me recostaba en su regazo llamándome por el nombre de mi padre al decir con cierta tristeza que al próximo día debía irse a una batalla pasada.

Fernanda G. Acuña
Estudiante de Pedagogía en Castellano

Hojas de Ensueño

Ya lo tenía casi todo para empezar: una ubicación perfecta, el gran ventanal que dejaría salir mi conciencia; un asiento cómodo, que me cobijaría en su suavidad una vez empiece el trance; finalmente y no menos importante, aquellas hojas que abrirán el portal de ensueño. Era el momento, solo una cosa me faltaba.

Que ganas de tomarme un café —exclamaba al cielo pensando en lo mucho que mi boca ansiaba sentir la sucia cafeína una vez más, mientras que, sobre mi libro, una gota de sudor cae desde mi frente— pero que calor más de la perra hace hoy...

José Reyes Guerra
Pedagogía en Historia



'Aprendiendo un lenguaje nuevo'

Buscando la forma y el significado, estira los brazos hacia la oscuridad. Con la punta de sus dedos siente los latidos de una pared agrietada. Se atreve a seguir las infinitas líneas en infinitas direcciones. La cálida muralla no tiene inicio ni fin, pero le habla, conversan. Le muestra luz a través de las grietas; imágenes. Objeto de obsesión. Una presión detrás de su cerebro advierte que pierde el tiempo, que no es seguro, que lo romperá. Se demorará toda la vida en encontrar su significado, pero por ahora, lo atribuye a tu forma. Es como aprender un lenguaje nuevo.

Ignia Bolsi
Pedagogía en Inglés

El don prohibido

Había una vez un reino dividido por la controversia de la magia. Algunos creían que era un don celestial, mientras que otros la veían como una maldición. El Rey, influenciado por los consejeros anti-magia, promulgó leyes severas contra los magos y brujas, provocando la opresión de aquellos con habilidades mágicas. Pero una joven maga, llamada Esmeralda, desafió las prohibiciones y utilizó su magia para sanar a los enfermos y proteger a los débiles. Su valentía inspiró a otros a levantarse contra la tiranía del Rey, demostrando que la verdadera magia radica en el amor y también la bondad.

Javiera Briceño
Pedagogía Básica



Narciso

- ¿Sabes Narciso? - oí a mi dueño hablarme de la nada, ya era temprano y él se estaba preparando para ir a su trabajo.

- Te aprecio tanto porque sos como un rayo de sol en mi solitaria vida. Me recuerdas a mis abuelitos que tenían muchos pajaritos revoloteando en las afueras de su jardín.

Gracias por no dejarme solo.

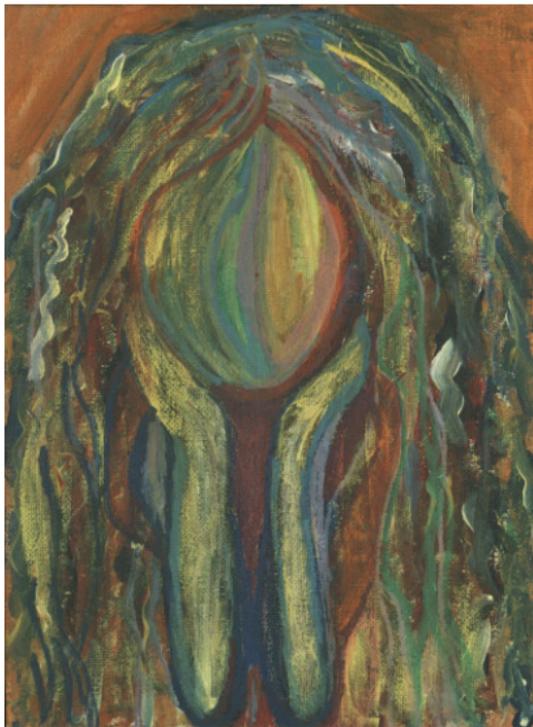
Incliné la cabeza al verlo marchar y le canté deseándole buena suerte en su día. Nunca volvió. Espero que me haya escuchado.

Nicolás Pizarro

La ópera en la tormenta

Había una vez una joven llamada Valentina que vivía en el campo, le gustaba cantar y su sueño era ser una gran artista, para dar razón de vida a cada ser humano. Pero un día de invierno hubo una gran tormenta que hizo que las familias que vivían en el campo se asustarán y entrarán en angustia. Entonces Valentina pensando en su sueño se dijo a sí misma: ¿Creo que el canto puede calmar a tantas almas en angustia? Entonces empezó a cantar una ópera fúnebre. Con su interpretación, en ese momento, la tormenta terminó. Entonces cumplió su anhelo.

Valentina Laflor
Licenciatura en Música y Dirección de Agrupaciones
Musicales Instrumentales



Cuando te ven

El día del eclipse, en la micro, una señora de ojos negros intensos e idos, nariz y boca grandes, pelo cano enmarañado, empieza a entregarnos un papel.

Si alguien no se lo recibía, les disparaba con una pistola de juguete... y decía BANG!!

Cuando llegó a mi asiento, le recibí el papel, me miró y dijo: “estoy muy emocionada con lo que vimos hoy en el cielo” ... sus palabras fueron tan bellas y conectadas, que me di cuenta que ella no era la “loca”, que habíamos muchos otros con más locura y desconexión que ella. Sólo había que mirarla.

Consuelo Erazo
Infraestructura

Lindos anteojos

Mi primer año de universidad fue fascinante. Desde el mechoneo, me sentí un adulto. Mis nuevos amigos serían para todo el resto de mi vida.

Pero fue en segundo año cuando mis ganas de levantarme para ir a la facultad se hicieron más intensas. Ver a esta mechona me fulminó: su lindo pelo negro y liso, hasta sus lentes, me deslumbraron. Nos topamos constantemente en los campus; casi siempre me saluda. Incluso una vez le dije: "Lindos anteojos".

La próxima vez le hablaré más que de sus lentes. No puedo dejar pasar este, mi último año.

Educación Física



RRuido

Rodeados por ruidos todo el día. Al salir del hogar en el CESFAM lloran por la pérdida de un mayor; la micro entorpece mi comprensión del mundo, su ruido interrumpe mi pensar; el metro y su velocidad, solo se hace escuchar el contacto de los bojes con los rieles, nadie habla; la caminata a la universidad y el sonido vehicular que estremece todo ser. Al entrar a la biblioteca el sonido se aísla, la mente empieza a moverse y un sinfín de ideas, palabras y sobre pensar avanza... me pongo los audífonos, se detiene, me acostumbré al ruido.

Julián Díaz
Pedagogía en Inglés

Foránea

Camino rápido, con la mirada fija. Tengo frío, pero el calor corporal ayuda. Pienso en todo lo que tengo que hacer antes de llegar al metro cuadrado que llamo hogar. Extraño a mi familia; no recuerdo cuándo fue la última vez que los vi.

Mis amigos llevan la misma vida estresante que nos depara la universidad. Las tres pruebas de mañana (sin contar los dos trabajos que tengo que enviar) apresuran mis pasos. Estoy a una cuadra de mi casa, pero al joven adicto le parece apropiado robar mi celular para comprar su felicidad momentánea, dejándome sola, con frío... foránea.

Jazmín Riquelme
Pedagogía en Castellano



Tus ojos

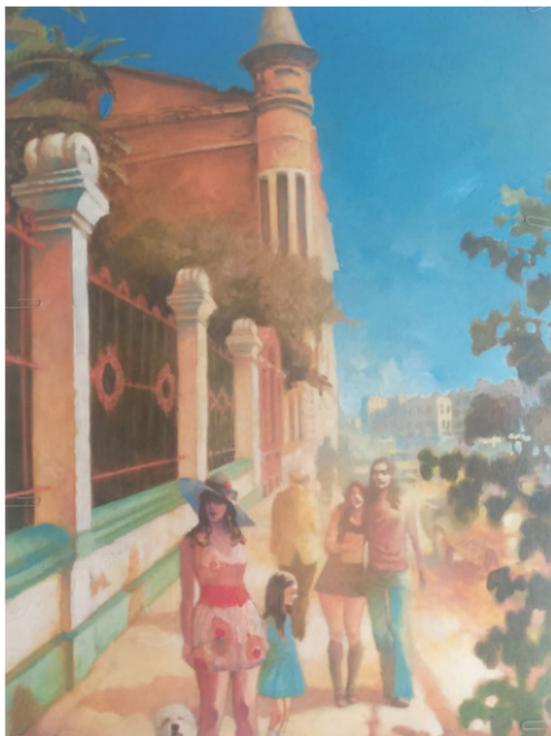
Ese día supe que mi vida cambiaría.
Antes de ti, mi vida giraba en el gris. Despertar en esta sombría ciudad de piedra hacía que mi cansado cuerpo de cal pesara más. Pero, desde ese día, mi cuerpo ya no fue de cal; ahora flotaba. La ciudad de piedra pasó a ser una bella pradera que deseaba recorrer junto a ti.
Desde ese día... desde que vi tus ojos.

Jazmín Riquelme
Pedagogía en Castellano

(Des)conexión musical

Se supone que la música une a las personas, pero dedicar una melodía ha marcado cada una de mis despedidas y desuniones. Así que canciones que deberían hacernos sonreír por los buenos tiempos, resultan tristes recordatorios de los que nunca fueron.

D. Canales
Pedagogía en Biología



Infancia de Santiago Norte

Nací en la calle Residencial 415-B, donde hoy los chinos cubren con telas esas antiguas casas. Crecí en medio del aroma de las flores, la cremación y frutas podridas que quedaban en las calles cerca a La Vega. Jugué junto a los locos que dejaban salir del psiquiátrico gracias a su impecable “conducta” y los borrachos que dormían entre las palmeras de Avenida La Paz, en un sueño que a veces era eterno. Era escenario permanente las romerías de asesinados por la dictadura hacia el cementerio, mientras desde la novena comisaría, vigilaban la conducta de aquellos insurrectos que colgaban fotos en sus solapas. Son tantos los recuerdos de esa infancia, de aquellos años, que de vez en cuando se asoman por mi ventanal la cara de la muerte y la locura, confundida en una postal siempre con el cerro Blanco de fondo.

Alexandre Gottreux
Académico Departamento de Historia y Geografía

1973

Llorona, continúa buscando a tus hijos, ellos despertaron con el pie izquierdo en el '73.

Isidora López
Educación Parvularia



La mujer galgo

La mujer galgo siempre sale de casa apurada. Baja las escaleras a una velocidad que sólo ella sabe llevar; sus collares y joyas traen ese inconfundible sonido de alguien con seguridad a su paso. Sabe que llegará a tiempo, pero caminar lentamente nunca ha sido una opción. Galopa muy elegante, muy bien vestida, pero preocupada, ya que la impuntualidad no es parte de su repertorio. El viento y la lluvia no son impedimento para su delgado y esbelto cuerpo de galgo. "No lo sé, voy apurada y tengo que llegar temprano", siempre es su respuesta al preguntarle la hora.

Javier Ciudad
Pedagogía en Física

Recorrido 104

A través de la ventana diviso campos verdes, cerros y cerros a la distancia. Animales pastando, banderas blancas, dulces de La Ligua, animitas decoradas, camino concurrido. El pálpito vívido del hogar. Dentro, siento olores y ruidos poco agradables, caras y tacto poco familiares, tic tac, el tiempo corre. La música contrasta el ruido ambiente, el timbre sonoro me devuelve a la realidad. Ya no veo campos ni animales pastando, son figuras de cemento, perros sin dueño, gente sin alma, recorrido sin final. Me levanto anunciando mi parada, un día más de mi estancia en la capital.

Tay-Lin M.Rojas
Pedagogía en Artes Visuales



Acusaciones del entorno

Culpo al aire puro de contaminar mis pulmones de ciudad;
al canto de los pájaros, de destruir mis tímpanos de ruido.

A los árboles milenarios, por destacar mi insignificancia; al
cielo azulado, de poner en duda a mis ojos acostumbrados
al smog.

Y a tus caricias tranquilas, por quitarle el vértigo a cada
centímetro de mi piel.

Cristóbal Márquez Sánchez
Pedagogía en Historia y Geografía

Un Alma Contaminada

El consumo consumiendo entrañas, almas, cuerpos de vivos y muertos, un protocolo para proteger los pesos, "¡acá se acaba el neoliberalismo!", grita una vecina de local con sus bolsas de HyM. Carol termina de comprar sus Nike, y le pregunto a un guardia por que les ha dado últimamente en el Costanera Center por esas carpas azules.

Cristóbal Márquez Sánchez
Pedagogía en Historia y Geografía



Desasosiego

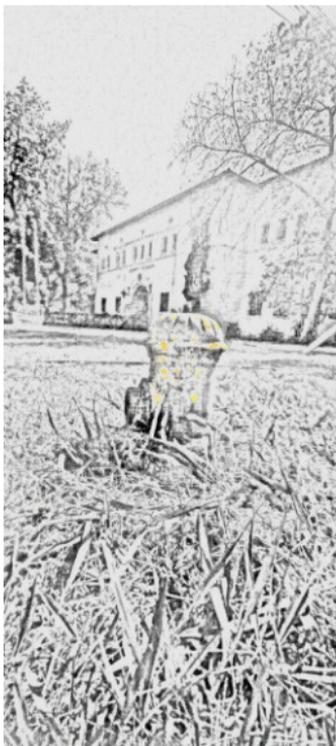
Me miro al espejo y me río de mí. No encuentro reflejo antes de huir. No cuenta como cuento si cuento la verdad; lo cierto es que, como todos, solo pretendo ganar. La esperanza anima mi alma de volverte a encontrar, como la primera vez que te vi junto al mar. Infancia perdida, siempre te voy a extrañar. Mis huesos indican que pronto me vendrás a buscar. Llegaste tan pronto... quisiera bailar. La gloria es de otros; ¿para qué ya pelear si siempre ha sido mentira la verdad?

Daniel López
Filosofía

Enterrado

Cada vez que paso por fuera de la biblioteca, no puedo evitar detener la vista en aquel grifo a su costado que año a año parece estar más enterrado. Me imagino que años atrás podía lucir su cuerpo completo con total orgullo, quizás en la época cuando todavía ondeaban estandartes del Instituto Pedagógico en medio de la opresión y la persecución. Ahora cuando lo miro, me pregunto si es lo único que quedó enterrado en ese lugar.

Bernardo Madariaga
Facultad de Ciencias Básicas



La maquinita

Un día me quedé sin amor. Sentía que los engranajes de mi cuerpo crujían y emitían un chirriante sonido preocupante. Quise saber qué hacer y fui al mejor de todos los revisores. "Esto no tiene arreglo", me dijo. "No tengo las piezas que usted necesita. Tendrá que esperar". El estanque que contenía el amor necesario para funcionar estaba vacío, era lo que más necesitaba. La maquinita de mi cuerpo no lograba andar. Pasaron lentos años, meses y días hasta que la solución llegó. Entró por ese puente, miró mis ojos y mi alma volvió a llenarse de vida otra vez.

Javier Ciudad
Pedagogía en Física

¿Dónde quedamos los perdidos?

Siempre se ha dicho que las almas vienen al mundo con un cometido, y cuando este es cumplido ascendemos a la “iluminación” ... pero, ¿qué sucede con aquellos como yo que no recuerdan por qué están aquí? ¿Esperamos a que alguien nos ayude o qué? ¿Qué seamos olvidados? No soy el único que se ha visto a sí mismo en el espejo sin saber quién es el que está ahí parado, y mucho menos seré el último... pero si de algo sirve... es que no estamos solos, porque aquí estamos. Aquí estamos los perdidos, leyendo esto.

Joaquín Rojas
Pedagogía en Castellano.



Crochet

Después de que mi abuela murió todo el mundo sacaba cosas, yo saqué un tejido sin terminar. Yo la escogí a ella.

Diego Álvarez
Pedagogía en Castellano



Más de cincuenta veranos

Nos reencontramos en la pandemia, cada uno venía de hacer su familia por más de 20 años.

Separados nos volvimos a mirar, esta vez fuimos a la playa y terminamos nuestra cita del brazo como dos buenos amigos o tal vez como los nuevos enamorados que tendría la tierra.

Muchas casualidades nos unían, cuando éramos jóvenes no tuvimos ocasión de relacionarnos, aún así al volver a vernos fue como si el cielo estuviera de fiesta; brillaban las estrellas, se asomaban los cometas, nos miraba la luna , ninguna otra noche se parecía a esta.

Ahora vida... nada te debo, nada me debes.

Tania López Osorio
Dirección de Aseguramiento de la Calidad (DAC)



La señora de los girasoles

Ahí estaba yo, caminando hacia tu casa en el centro. Lo hacía en línea recta, con el viento otoñal de abril de frente hacia mi cara. Sabía que me rechazarías esta vez, con la suerte echada en mi espalda, pero ilusionado. Debía hacer una propuesta que no pudieras rechazar, algo que diera vuelta toda esta situación. No fue así que sin querer di de frente con un humilde puesto de flores. "Llévele a su princesa", me dijo la señora, "a 3 lucas no más". Seguí mi camino apurado con un ramo de girasoles. ¡Quién hubiese sabido, fue el mejor final!

Javier Ciudad
Pedagogía en Física



Si usted posee el don...

Sus globos y su trajecito eran propios de mi abuelito. Saludaba a todo aquel que pasaba, aunque no lo conociese y sonreía para silenciar sus pesadumbres. Me encantaba pasear con él cuando nos acercábamos al bazar al ladito del cementerio general, donde vendía sus globitos en una esquina. Aquel hombre alto y bigotón que me crió se fue demasiado pronto. ¡¿Por qué, tatita?! ¿Soy egoísta por permitir florecer este ineludible resentimiento?

Por favor, si usted posee el don de percibir a los muertos, fotografíe esa esquina dentro de unos años: procuraré tomar firme y dulcemente la mano de mi abuelito.

Ángel Segovia
Pedagogía en Castellano.



Ilustraciones

- Página 9 Bruno Contreras Araya. Director Sistema de Bibliotecas UMCE
- Página 12 Héctor Aracena Madrid. Biblioteca Hernán Santa Cruz CEPAL
- Página 15 Diego María
- Página 18 Carmen Sánchez Bucarey. Funcionaria UMCE
- Página 21 Bruno Contreras Araya. Director Sistema de Bibliotecas UMCE
- Página 24 Carmen Sánchez Bucarey. Funcionaria UMCE
- Página 27 Diego María
- Página 30 Bruno Contreras Araya. Director Sistema de Bibliotecas UMCE
- Página 33 Eduardo Jeria
- Página 36 Bruno Contreras Araya. Director Sistema de Bibliotecas UMCE
- Página 39 Carmen Sánchez Bucarey. Funcionaria UMCE
- Página 42 Diego María
- Página 45 Héctor Aracena Madrid. Biblioteca Hernán Santa Cruz CEPAL
- Página 48 Diego María
- Página 51 César Godoy. Artes Visuales
- Página 54 Carmen Sánchez Bucarey. Funcionaria UMCE

Página 57	Diego María
Página 60	Héctor Aracena Madrid. Biblioteca Hernán Santa Cruz CEPAL
Página 63	Diego María
Página 66	La loca de las plantas
Página 69	Bruno Contreras Araya. Director Sistema de Bibliotecas UMCE
Página 72	Fernanda Garín
Página 75	Pablo Diez
Página 78	Diego María
Página 80	Ernesto Álvarez Aguirre / IA
Página 82	Diego María
Página 84	Stephania Baeza
Página 86	Héctor Aracena Madrid. Biblioteca Hernán Santa Cruz CEPAL

Contenido

6

Presentación en 100 palabras

8

Historia de un átomo

Carlos Garrido Leiva

10

Campo de concentración

Isidora López

11

El Minotauro

Benjamin Aldana

13

Moneda fantasma

Daniela Reyes

14

La puerta de mi casa

Scarlet Coron

16

Bustamante

Mikhael Valenzuela

17

Silencio de mar, ruido de encierro

Josefina Fabbri de la Cuadra

19

Desacuerdo

Erika Quilaleo

20

Recuerdos

Bruno Contreras Araya

22

Mi (des)encuentro con Stephen Hawking

Andreas Reisenegger

23

A veces no soy yo

Violeta Loyola

25

El Descanto Geográfico

Cristóbal Márquez Sánchez

26

Anhelos Ajenos

María Ignacia Aránguiz Contreras

28

Una piedra en el zapatín

Andrés Bustos Ortiz

29

Mañana será otro día

Sandra Concha Vergara

31

Calambre de hambre

Andrés Ajens

32

Mariana la abeja aplicada

Mariela Carvacho Bustamante

34

Mirando arriba

Bastián Contreras Aravena

35

Juntas

Natalia Bobadilla Zúñiga

37

Franklin

Carola Ubilla Briones

38

Forastera

Sofía Fernández Peña

40

Ojo con el espejo

Castellano

41

Cenizas de amor

Claudio Astudillo

43

Campana

María Luisa Jara

44

Entre libros

Verónica Herrera Zúñiga

46

Mi abuelo

Fernanda G. Acuña

47

Hojas de Ensueño

José Reyes Guerra

49

Aprendiendo un lenguaje nuevo

Igna Bolsi

50

El don prohibido

Javiera Briceño

52

Narciso

Nicolás Pizarro

53

La ópera en la tormenta

Valentina Lafflor

55

Cuando te ven

Consuelo Erazo

56

Lindos anteojos

Educación Física

58

RRuido

Julián Díaz

59

Foránea

Jazmín Riquelme

61

Tus ojos

Jazmín Riquelme

62

(Des)conexión musical

D. Canales

64

Infancia de Santiago Norte

Alexandre Gottreux

65

1973

Isidora López

67

La mujer galgo

Javier Ciudad

68

Recorrido 104

Tay-Lin M. Rojas

70

Acusaciones del entorno

Cristóbal Márquez Sánchez

71

Un Alma Contaminada

Cristóbal Márquez Sánchez

73

Desasosiego

Daniel López

74

Enterrado

Bernardo Madariaga

76

La maquinista

Javier Ciudad

77

¿Dónde quedamos los perdidos?

Joaquín Rojas

79

Crochet

Diego Álvarez

81

Más de cincuenta veranos

Tania López Osorio

83

La señora de los girasoles Javier Ciudad

Javier Ciudad

85

Si usted posee el don

Ángel Segovia

87

Ilustraciones

89

Contenido

Biblioteca en 100
palabras

Primera versión 2024

